

## Anales de Eginardo

Año 801<sup>1</sup>

Él mismo, después de hacer su entrada el sacratísimo día de Navidad en la basílica del apóstol san Pedro para la solemne celebración de las misas, y situándose ante el altar, donde se había postrado para la oración, recibió del papa León la corona imperial sobre su cabeza, mientras todo el pueblo romano reunido lo aclamaba con las siguientes palabras: "*¡A Carlos Augusto, coronado por Dios, grande y pacífico emperador de los romanos, vida y victoria!*" Después de estas alabanzas, fue reverenciado por el propio Pontífice según la costumbre de los antiguos príncipes. Omitido el nombre de Patricio, fue el titulado (en adelante) Emperador y Augusto.

A los pocos días, por una orden del propio Emperador, aquellos que el año anterior habían depuesto a este pontífice, fueron llevados a juicio. El proceso que juzgó estos crímenes se realizó de acuerdo con el Derecho romano y fueron condenados por delito de lesa majestad. El Papa, sin embargo, intercedió en su favor ante el emperador con piadoso afecto, y les fue concedida tanto la vida como la integridad de sus miembros, aunque fueron deportados al exilio dada la gravedad de su crimen. En esta facción se hallaban los nobles Pascual, *nomenclator*<sup>2</sup>, y el *sacellario*<sup>3</sup> Campulo y muchos otros principales hombres que vivían en Roma, condenados todos a la vez por la misma sentencia.

Días después, puestos en orden los asuntos públicos, eclesiásticos e incluso privados de la ciudad de Roma, del Apostólico<sup>4</sup> y de toda Italia –pues en todo el invierno no hizo otra cosa el Emperador– envió de nuevo una expedición contra los de Benevento dirigida por su hijo Pipino<sup>5</sup>. Él salió de Roma después de la Pascua, el 25 de abril, y llegó a Spoleto. Estando allí, el 30 de abril, antes de la medianoche se produjo un gran terremoto, por el que toda Italia fue sacudida gravemente. Con este terremoto, gran parte de la techumbre de la basílica del apóstol san Pablo se derrumbó, y en algunos lugares quedaron arruinadas ciudades y montes.

Durante este mismo año algunos lugares próximos al río Rin, tanto de la Galia como de Germania, sufrieron terremotos. También se produjo una peste por culpa de la benignidad del invierno.

El Emperador vino desde Spoleto a Rávena, permaneció allí algunos días, y continuó hacia Pavía. Allí le anunciaron que unos legados de Aarón, rey de los persas, habían llegado al puerto de Pisa. Envió, pues, a unos hombres a su encuentro, que tuvo lugar entre Vercelli e Ivra e hizo que se presentaran ante él. Uno de ellos era persa de oriente, legado del mencionado rey, y el otro –pues habían ido dos– era sarraceno procedente de África, legado del emir Abraham, que gobernaba en los confines de África, en Fez. Éstos anunciaron que el judío Isaac, a quien el Emperador había enviado cuatro años antes ante el mencionado rey de los persas con sus legados Lantfrido y Segismundo, había emprendido ya el camino de regreso con grandes mercedes. Lantfrido y Segismundo murieron los dos en el propio viaje de vuelta. Entonces Carlomagno envió al notario Ercanbaldo a Liguria para preparar la flota en la que habrían de transportar un elefante y los demás regalos que con él traía.

---

<sup>1</sup> Año 800 de nuestro calendario. En la época que estudiamos el nuevo año comenzaba el 25 de diciembre, día de Navidad. Respetamos la numeración del texto original.

<sup>2</sup> Era el que en las procesiones seguía al pontífice a caballo, y por orden de éste, convocaba a los invitados a la mesa papal.

<sup>3</sup> Era el custodio del erario de la iglesia.

<sup>4</sup> Del palacio apostólico, es decir, de la Santa Sede.

<sup>5</sup> Carlomán cambió su nombre por el de Pipino al ser consagrado como rey de Italia por el papa Adriano I en 781.

Después de celebrar la fiesta de la natividad de san Juan Bautista en Ivrea, el Emperador atravesó los Alpes y llegó a la Galia.

Durante este mismo verano fue tomada Barcelona, ciudad de Hispania, que sufría el asedio desde hacía ya dos años. Fueron hechos prisioneros su prefecto Zato y otros muchos sarracenos. También en Italia fue igualmente tomada e incendiada la ciudad de Chieti, y su prefecto Roselmo apresado. Los castillos que pertenecían a la ciudad se rindieron. Zato y Roselmo fueron llevados a presencia del Emperador y condenados al exilio el mismo día.

En el mes de octubre de este mismo año el judío Isaac regresó de África con un elefante y entró en Porto-Venere. Como no pudo atravesar los Alpes por culpa de las nevadas, pasó el invierno en Vercelli.

El Emperador celebró la Navidad en el palacio de Aquisgrán.

*Anales de Eghinardo.* En: *Anales del imperio carolingio. (Años 800-843).* Introd., trad., not., ap. e índ. Javier del Hoyo y Bienvenido Gazapo. Madrid, Ediciones Akal, 1997, pp. 63-65